

# De Trajano a Adriano

## *Roma matura, Roma mutans*

---

Antonio F. Caballos Rufino (ed.)



Editorial Universidad de Sevilla

ANTONIO F. CABALLOS RUFINO  
(Editor científico)

DE TRAJANO A ADRIANO  
*ROMA MATVRA, ROMA MVTANS*



Sevilla 2018

Colección: Historia y Geografía  
Núm.: 351

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes  
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)  
Araceli López Serena  
(Subdirectora)  
Concepción Barrero Rodríguez  
Rafael Fernández Chacón  
María Gracia García Martín  
Ana Ilundáin Larrañeta  
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Manuel Padilla Cruz  
Marta Palenque Sánchez  
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda  
José-Leonardo Ruiz Sánchez  
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta:

*Izquierda.* Busto de Trajano portando la corona cívica de hojas de roble (Glyptothek, Múnich).  
*Derecha.* Busto de Adriano procedente de Itálica (Museo Arqueológico de Sevilla).

Estudio y publicación llevados a cabo en el marco del Proyecto de I+D, "Funciones y vínculos de las elites municipales de la Bética. Marco jurídico, estudio documental y recuperación contextual del patrimonio epigráfico. I" (ORDO V), Referencia: HAR2014-55857-P, del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

© Editorial Universidad de Sevilla 2018  
C/ Porvenir, 27 – 41013 Sevilla.  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: eus4@us.es  
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© Antonio F. Caballos Rufino (Editor científico) 2018

© De los textos, los autores 2018

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-2828-7  
Depósito Legal: SE 785-2019

Imprime: Kadmos

COLECCIÓN HISTORIA Y GEOGRAFÍA



DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Universidad de Sevilla.

CONSEJO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Antonia Carmona Ruiz. Prof.<sup>ta</sup> Tit. de Historia Medieval.  
Prof. Dr. Fernando Díaz del Olmo. Catedrático de Geografía Física.  
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria.  
Prof. Dr. César Fornis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua.  
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Rosa María Jordá Borrell. Catedrática de Análisis Geográfico Regional.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas.  
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallafina Bueno. Catedrático de Historia de América.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Oliva Rodríguez Gutiérrez. Prof.<sup>ta</sup> Tit. de Arqueología.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea.  
Prof. Dr. Juan Luis Suárez de Vivero. Catedrático de Geografía Humana.

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña.  
Prof. Dr. Michel Bertrand. Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail; Directeur, Casa de Velázquez, Madrid.  
Prof. Dr. Nuno Bicho. Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa.  
Prof. Dr. Laurent Brassous. MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Isabel Burdiel. Catedrática de H.<sup>a</sup> Contemporánea de la Universidad de Valencia.  
Prof. Dr. Alfio Cortonesi. Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Tuscia, Viterbo.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Teresa de Robertis. Prof. di Paleografia latina all'Università di Firenze.  
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid.  
Prof. Dr. Dominik Faust. Prof. für Physische Geographie der Technischen Universität Dresden.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Gema González Romero. Profesora Titular del Geografía Humana, Universidad de Sevilla.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Anne Kolb. Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar der Universität Zürich, Suiza.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Sabine Lefebvre. Prof. d'Histoire Romaine à l'Université de Bourgogne, Dijon.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Isabel María Marinho Vaz De Freitas. Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense, Oporto.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Dirce Marzoli. Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts.  
Prof. Dr. Alain Musset. Directeur d'Études, EHESS, Paris.  
Prof. Dr. José Miguel Nuñez Celdrán. Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia.  
Prof. Dr. Xose Manoel Nuñez-Seixas. Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ángeles Pérez Samper. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona.  
Prof. Dr. José Manuel Recio Espejo. Catedrático de Ecología de la Universidad de Córdoba.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Ofelia Rey Castelao. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela.  
Prof. Dr. Juan Carlos Rodríguez Mateos. Profesor Titular de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla.  
Prof.<sup>ta</sup> Dr.<sup>a</sup> Francisca Ruiz Rodríguez. Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Sevilla.  
Dr. Simón Sánchez Moral. Investigador del Programa Ramón y Cajal, Universidad Complutense de Madrid.  
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock. Professeur d'histoire du Moyen Âge à l'Université de Strasbourg.

El año 2017 conmemoramos el 1900º aniversario de la muerte del emperador Trajano y el consiguiente ascenso al poder de Adriano, que tuvieron su patria en Itálica, a sólo 10 km de Sevilla. Trajano y Adriano llegaron a lo más alto como emperadores de Roma. Nunca, ni antes ni después a lo largo de la historia, otros personajes oriundos de *Hispania* han llegado a ser, como lo fueron ellos, dueños de los destinos del mundo.

Trajano, que quiso pasar a la historia como conquistador, emulando las glorias militares de su padre y referente, el que había sido gran general de Vespasiano. Conquistador de la Dacia –el Tatã Traian de los rumanos–, con él el Imperio romano, tras la incorporación de Arabia, llegó al máximo de su extensión territorial. A la par gran constructor, a él se deben monumentos tan majestuosos como su foro en Roma, con la columna y los mercados de Trajano y, en las provincias, obras tan monumentales como el puente de Alcántara o el arco de Benevento. Mimado por la tradición, de Trajano –el *Optimus princeps*– nos ha quedado una imagen grandilocuente gestada por la hagiografía cortesana: “No hablamos de un tirano, sino de un ciudadano, no hablamos de un amo, sino de un padre”, escribió Plinio el Joven en su Panegírico del emperador (Plinio, *Panegiricus* 2.3). Como el mejor de los romanos, su prestigio, si inmejorable en vida, no haría sino agigantarse con el tiempo. Así, el Senado formulaba oficialmente el siguiente deseo a los emperadores cuando accedían al poder durante el tardío Imperio romano: *sis felicior Augusto, melior Traiano* (Eutropio, *Breviarium* 8.5.3: “que seas más feliz que Augusto, mejor que Trajano”).

Adriano, hijo de un primo de Trajano, casado con Vibia Sabina, sobrina-nieta de Trajano, que además fue su tutor a la temprana muerte del padre, estaba abocado por parentesco a suceder en el trono al emperador Trajano. Tan próximo y tan distinto de su predecesor, también ha visto su imagen fuertemente condicionada por la literatura. La de ayer y la de hoy, pues su perfil histórico ha sido en gran medida suplantado por el perfil literario salido de la, por lo demás,

excepcional pluma de Marguerite Yourcenar. No menos militar que Trajano, a él se debe un giro trascendental en la concepción del Imperio y de su política exterior, encerrándolo tras sus fronteras. Por las nuevas formas en la gestión del Estado, Adriano tuvo que enfrentarse a una fuerte resistencia senatorial, reacia a los cambios que exigía la adecuación a las nuevas circunstancias, que le llevaron a rodearse de unos nuevos círculos cortesanos, primando a los jurisconsultos y peritos en la administración.

En una Roma plenamente madura, que entraba a la par en una época de cambios, Trajano y Adriano son símbolo de la civilización romana. Con ellos se muestra de forma rotunda el Imperio Romano como idóneo referente en la construcción de Europa –tan imprescindible como necesitada de impulso–, no sólo por tantos motivos culturales e históricos, sino también por su capacidad de vertebración comunitaria, cimentada por los valores de la ciudadanía.

La Universidad de Sevilla, fiel a su compromiso con la cultura y el conocimiento, no sólo no podía quedar al margen de la conmemoración de esta efemérides de la muerte de Trajano y el ascenso al poder de Trajano, sino que se mostró como abanderada de esta celebración y lo que significa en nuestra común historia como europeos. Así lo asumí personalmente cuando, en el discurso público de inauguración del Curso Académico 2016-2017, afirmé que “Entramos en lo que será, ya lo es, un curso ilusionante e irrepetible. Tenemos por delante una serie de oportunidades únicas que confluyen en el tiempo y que difícilmente se repetirán”, refiriéndome expresamente y en primer lugar a la conmemoración del año de Trajano.

Consecuentemente, nuestra Universidad patrocinó la celebración de un Congreso Internacional, titulado “De Trajano a Adriano. *Roma matura, Roma mutans*”, que tuvo lugar en esta ciudad del 26 al 28 de octubre de 2017, entendiéndolo como una actividad institucional estratégica. Contó para ello con el amparo del Vicerrectorado de Investigación y la financiación complementaria de nuestro VI Plan Propio de Investigación y Transferencia, así como con las plataformas brindadas, tanto por el Dpto. de Historia Antigua, como, en él, por el Grupo de Investigación del PAIDI HUM-323 “La Bética romana: su patrimonio histórico” y el Proyecto de Investigación de Excelencia ORDO V, del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2014-55857-P), ambos dirigidos por el Prof. Antonio Francisco Caballos Rufino; a quien asimismo le fue encomendada la dirección del Congreso en colaboración con los Profesores Salvador Ordóñez Agulla y José Carlos Saquete Chamizo, actuando como Secretario el Profesor

Anthony Álvarez-Melero. Vayan a ellos el mayor de los agradecimientos míos y de esta Institución por su iniciativa, dedicación y buen hacer.

El altísimo nivel académico de este Congreso se fundamentó en la calidad científica y el prestigio de sus participantes. Venidos de un amplio conjunto de Universidades, la sola mención de sus nombres los identifica como la flor y nata de la investigación internacional. Ellos son garantía de éxito y a ellos quiero manifestarles mis gracias más efusivas por su trabajo, antes, durante y después de la celebración de este Congreso, con la aportación de sus generosas y doctas contribuciones, cuya edición ahora auspiciamos. Con esta Publicación, recordando las palabras de Cicerón que describía a la historia como luz de la verdad y maestra de la vida, cumplimos una vez más nuestro compromiso institucional con la Ciencia y la Cultura, siendo conscientes del valor renovador del conocimiento, fuente de libertad y esperanza para el futuro.

MIGUEL ÁNGEL CASTRO ARROYO  
Rector de la Universidad de Sevilla

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

|                                  |    |
|----------------------------------|----|
| ANTONIO F. CABALLOS RUFINO ..... | 17 |
|----------------------------------|----|

## PRÓLOGO

|   |    |
|---|----|
| Traian und Hadrian. Gegensätzliche und dennoch große Herrscherpersönlichkeiten?<br>WERNER ECK ..... | 27 |
|---|----|

## ESTUDIOS

|   |     |
|---|-----|
| Les accessions au pouvoir de Trajan et Hadrien: l' <i>imperium</i> en question<br>PATRICK LE ROUX.....  | 47  |
| Der Triumph eines Toten. Hadrian und die Ehre Trajans<br>MATTHÄUS HEIL.....   | 69  |
| <i>Rem publicam gerere</i> . Continuités et réformes étatiques sous Trajan et Hadrien<br>SÉGOLÈNE DEMOUGIN .....                                  | 85  |
| 116-118, trois années pour une refondation de l' <i>Imperium Romanum</i> ?<br>Fragments d'un discours impérial<br>STÉPHANE BENOIST .....          | 105 |
| Algunos temas de ideología imperial en las monedas de Trajano y Adriano<br>M <sup>a</sup> PILAR GONZÁLEZ-CONDE PUENTE.....                        | 129 |
| Rendre hommage aux princes morts Nerva et Trajan. Les <i>divi</i> comme facteur<br>d'enracinement de la nouvelle dynastie<br>SABINE LEFEBVRE..... | 149 |

|   |     |
|---|-----|
| Mujer y <i>mos maiorum</i> en la época de Trajano y Adriano<br>PILAR PAVÓN TORREJÓN.....  | 175 |
| Del <i>fortissimus princeps</i> al <i>omnium curiositatum explorator</i> : Hércules en la política religiosa de Trajano y Adriano<br>FRANCISCO MARCO SIMÓN..... | 197 |
| Adriano y los <i>omina imperii</i><br>SANTIAGO MONTERO HERRERO.....   | 219 |
| Traiano, Adriano e le <i>terminationes</i> dello spazio urbano di Roma<br>GIAN LUCA GREGORI.....  | 255 |
| El hábito epigráfico en Hispania entre Trajano y Adriano<br>JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN.....  | 275 |
| Élites urbanas de la Bética en época de Trajano y Adriano: evergetismo y honores<br>ENRIQUE MELCHOR GIL Y JUAN FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA....                    | 297 |
| La quinquenalidad y la fórmula epigráfica <i>omnibus honoribus functus</i><br>VÍCTOR A. TORRES GONZÁLEZ.....  | 349 |
| Trajano en la Beturia de los túrdulos. Viejos y nuevos documentos epigráficos<br>JOSÉ CARLOS SAQUETE CHAMIZO.....   | 365 |
| Hadrian's economic policy and its effects on southern Roman Spain<br>AURELIO PADILLA-MONGE.....   | 383 |
| Zur Germanienpolitik Trajans und Hadrians<br>CHRISTIAN WITSCHEL.....  | 401 |
| La actividad constructora de Adriano en el oriente (y el resto) del Imperio. Una reconsideración<br>MARIETTA HORSTER.....                                       | 441 |
| Tres miradas que se cruzan en el mar: de Trajano a la China, pasando por la India<br>FERNANDO WULFF ALONSO.....   | 459 |
| Promoción al orden ecuestre y concesión de honores a miembros de las elites locales de los emperadores Trajano y Adriano<br>ANTHONY ÁLVAREZ MELERO.....         | 483 |

|  |     |
|--|-----|
| Digesto 50,9,5 (Call. 2 <i>cogn.</i> ): a propósito de un rescripto de Adriano sobre la validez de los decretos decurionales |     |
| ROSARIO DE CASTRO-CAMERO .....   | 507 |
| Temas de administración local y vida municipal en las epístolas de Plinio el Joven   |     |
| ANTONIO D. PÉREZ ZURITA .....  | 533 |
| Epigrafía astigitana de época trajano-adrianea. Una nueva inscripción del caballero <i>P. Postumius Acilianus</i>            |     |
| S. ORDÓÑEZ AGULLA Y S. GARCÍA-DILS DE LA VEGA .....  | 587 |
| Renovarse o morir. Las ciudades del <i>Conventus Hispalensis</i> un siglo después de Adriano (117-217 d. C.)                 |     |
| JUDIT MATA SOLER.....  | 619 |

#### EPÍLOGO ITALICENSE

|  |     |
|--|-----|
| Trajano, Adriano e <i>Italica</i> : de cuna de emperador a patria imperial |     |
| ANTONIO F. CABALLOS RUFINO.....  | 657 |
| <i>Italica</i> : de la madurez trajánea a la mutación adrianea             |     |
| M <sup>a</sup> PILAR LEÓN-CASTRO ALONSO .....                              | 729 |

# PRESENTACIÓN

El 8, si no incluso ya el 7 de agosto del 117 d. C., hace ahora poco más de 1.900 años, murió el emperador Trajano en Selinunte, en la Cilicia, al sur de Anatolia. *M. Ulpius Traianus* había nacido en *Italica* el 18 de septiembre posiblemente del año 53 y fue aclamado como *Imperator Caesar Nerva Traianus Augustus* el 28 de enero del 98, alcanzando con él Roma la cima de su poder.

La carrera del emperador y su acceso al trono fueron posibles, primero porque, como miembro de una prestigiosa familia italicense, de estirpe itálica, contaba con los requisitos exigidos para el desempeño de cargos públicos. *Dignitas e idoneitas* son los términos romanos para describir, tanto su cualificación sociopolítica, económica y jurídica, su *auctoritas* y virtudes cívicas, como su capacitación y una aspiración al desempeño de los *honores* explícitamente manifestada.

Pero aquellos requisitos sólo pudieron hacerse operativos por disfrutar a la par de unas eficaces relaciones de *amicitia* y contar con unos idóneos apoyos políticos, así como con la fuerza militar y las clientelas que actuaron activamente en favor suyo en Roma. Además, en su caso concreto, el vertiginoso acceso a los más elevados puestos de responsabilidad no sería explicable sin el inapreciable trampolín que supuso la carrera de su admirado padre, un precedente *M. Ulpius Traianus*, prestigioso general que gozaba de la más estrecha confianza del emperador Vespasiano, ascendido por éste al patriciado y que había llegado a ser procónsul de Asia, uno de los puestos cumbres en el organigrama de la administración imperial.

Estos factores, dinámicas y coyunturas históricas propicias que confluyeron en su persona, junto a una no menos importante buena dosis de beneficioso azar, acabaron por determinar que el anciano emperador Nerva optase por M. Ulpio Trajano, a la sazón gobernador de la Germania superior, por lo tanto, el general más poderoso del momento, para adoptarlo a fines de octubre del año 97, lo que implícitamente suponía erigirlo como sucesor en el trono de Roma.

Con Trajano, dueño único de la situación desde el 28 de enero del año 98, se consagró definitivamente el Imperio mediterráneo. No en vano precisamente éste, el *Optimus princeps*, modelo del buen gobernante a los ojos de la aristocracia romana, fue el primer emperador –por supuesto no otra cosa que un romano de pura cepa– cuya patria local no estaba ni en Roma ni en Italia, sino en una ciudad provincial, precisamente en *Italica*, en la provincia de la Bética, en el sur de *Hispania*, donde en la primera mitad del siglo I a. C. se habían asentado sus antepasados, de extracción itálica.

Un segundo y más trascendental arcano se había desvelado con el ascenso al poder de Trajano: no sólo en las provincias podían hacerse emperadores (Tá-cito, *Historiae* I, 4), sino que los romanos asentados en aquéllas podían incluso aportar un dueño a Roma. Y aquí, por mucha significación que le queramos asignar al hecho concreto, lo revolucionario no era tanto que un personaje de origen provincial llegase a dominar el Imperio, como que esto pudiese ser así sin que el italicense Trajano fuese considerado ni un ápice menos romano por ello.

El segundo de los grandes protagonistas de esta efemérides, *P. Aelius Adrianus*, nacido el 24 de enero del 76 en Roma, aunque de familia italicense, hijo del primo de Trajano *P. Aelius Hadrianus Afer*, sucedió a aquél en el poder el 11 de agosto del 117 en Antioquía de Siria como *Imperator Caesar Traianus Hadrianus Augustus*. De perfil complejo –*varius, multiplex, multiformis*, como fuera calificado en el *Epitome De Caesaribus* XIII–, con él se intentó llevar a cabo una racionalización en la gestión del Estado, cuando el Imperio llegaba al cénit de su grandilocuencia monumental y artística.

Para conmemorar esta excepcional efemérides del 1.900 aniversario de la muerte de Trajano y el ascenso al poder de Adriano, entre el 26 y el 28 de octubre de 2017, a iniciativa del Proyecto de Investigación “Funciones y vínculos de las elites municipales de la Bética” (ORDO V)<sup>1</sup>, se celebró en la Universidad de

---

1. Proyecto de referencia HAR2014-55857-P, del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad, cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional; cuyos Investigadores principales son Antonio F. Caballos Rufino (IP<sup>1</sup>) y Rosario S. de Castro Camero (IP<sup>2</sup>), estando compuesto su equipo de investigación por Enrique Melchor Gil, Salvador Ordóñez Agulla, Aurelio Padilla Monge, José Carlos Saquete Chamizo, Anthony Álvarez Melero y Judit Mata Soler, de las Universidades de Sevilla y Córdoba; a los que se suman, como miembros de su equipo de trabajo, Mario Fiorentini (Univ. Trieste), Sergio García-Dils (Ayto. Écija), Rudolf Haensch (Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik, DAI; München), Marietta Horster (Univ. Mainz), Patrick Le Roux (Univ. Paris XII), Sabine Lefebvre

Sevilla el Congreso Internacional, titulado “De Trajano a Adriano. *Roma matura, Roma mutans*”, bajo la dirección de Antonio Caballos, Salvador Ordóñez y José Carlos Saquete, actuando como Secretario Anthony Álvarez Melero. Con la celebración en su momento del Congreso y ahora con la correspondiente publicación quedan de manifiesto, una vez más, por su misma romanidad, la universalidad de nuestra tierra y su centralidad histórica en Europa, mostrando así la significación de este período de nuestra historia.

La Universidad de Sevilla, tan inmediata a la patria de Trajano y Adriano, asumió como propia y avaló, con su Rector al frente, esta actividad académica, cuya temática, sobre la que giraron básicamente las contribuciones del Congreso, se explicita en el subtítulo que lo identificó: *Roma matura, Roma mutans*. El primer argumento, la plena vertebración y el triunfo de Roma como Imperio, para lo que Hispania se muestra como paradigma, y el estudio de las fórmulas y las estructuras que lo hicieron posible –*Roma matura*–; el segundo, los cambios sustanciales a que se vio sometida Roma en el siglo II, manifestados en la diferente concepción de la gestión del Estado de uno y otro emperador: el mantenimiento de la tradición frente a los intentos de respuesta operativa a las nuevas circunstancias históricas –*Roma mutans*–.

De la conquista a la integración, *Hispania* había experimentado a lo largo de las tres centurias previas un largo proceso de vertebración, que desembocó en la identificación con Roma y del que los emperadores Trajano y Adriano llegaron a ser su más rotunda expresión y resultado. A través de estos procesos de integración y promoción, fundamentos del éxito del Imperio, personajes como Trajano y Adriano llegaron a estar a la cabeza del Estado como emperadores de Roma. Pero no sólo estos dos. Si nos referimos a quienes tenían antecedentes béticos, a ellos hay que añadir también a Marco Aurelio, emperador entre los años 161 y 180, miembro de la familia de los Annios Veros oriundos de *Ucubi*, la actual Espejo (en la provincia de Córdoba), emigrados a *Gades* antes de saltar a Roma.

Trajano, Adriano y Marco Aurelio, que acabaron siendo los dueños de Roma, eran, como oriundos de la Bética, miembros de una aristocracia de extracción provincial, pero no provinciana. Representan la máxima expresión de las posibilidades de integración en el reducidísimo círculo de la aristocracia imperial que

---

(Univ. de Bourgogne), Antonio David Pérez Zurita (J. A.), Juan Francisco Rodríguez Neila (Univ. Córdoba), Peter Rothenhöfer (Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik, DAI; München) y Armin U. Stylow (DAI; Abt. Madrid).

brindaba la *provincia Hispania Ulterior Baetica*, que, por su capacidad económica, su grado de romanización, la extensión y el desarrollo de las instituciones municipales y el dinamismo y sintonía ideológica de sus próceres con el régimen imperial, desde hacía mucho tiempo había estado preparando y con su lealtad se había ganado las mieles de la promoción al *amplissimus ordo* senatorial para lo más granado de sus elites.

Pero, aunque compartiendo patria bética, estos personajes, como emperadores, eran los más romanos de entre todos los romanos. Nadie mejor que un romano de la Bética como Trajano para simbolizar a la Roma Imperial. En definitiva, emperadores romanos en el más pleno y rotundo sentido del término. También en el ámbito de su experiencia vital, siendo Trajano el único que buenamente pudo nacer en Itálica, estando la cuna de los restantes en Roma; pero, incluso en el caso de Trajano, la mayoría de los vínculos políticos operativos que permitieron su ascenso al poder se establecieron o reforzaron una vez asentado en Roma.

La llegada al poder de Trajano significó el triunfo de la más genuina tradición romana, si se considera que por entonces el Imperio llegó a su máxima expansión militar, elevando el mito de la Roma imperial a su culmen. La fórmula que lo había posibilitado no era fruto del pensamiento especulativo, sino resultado de la pragmática respuesta adaptativa del romano a los avatares de su convulsa historia. Un Imperio que se tradujo en una pluralidad de colectivos, otrora sometidos por la fuerza de las armas y finalmente vertebrados por la política, la ideología, las leyes y las fórmulas administrativas romanas, que impusieron y consagraron unos mismos esquemas sociales y unas similares manifestaciones culturales, permitiendo, no obstante, un amplio margen a la autonomía local.

Era su expresión, una sociedad oficialmente cohesionada por lazos de dependencia con la *sacrosancta* figura del emperador, cuya *auctoritas*, reconocida universalmente, quedaba consagrada por el culto imperial y una ideología concomitante. En el ejercicio del poder este protector del Estado, el *pater patriae*, se veía secundado instrumentalmente por los *ordines* a todo lo largo y ancho del Imperio y reforzado por un sólido aparato militar, un conjunto normativo consuetudinario y una burocracia centralizada.

Como resultado, a comienzos del siglo II d. C. el Imperio romano se manifestaba formalmente espléndido en su rotunda madurez, enseñoreando de un confín al otro las tierras que circundaban el *Mare Internum*. Los foros imperiales, las calzadas, los monumentos espectaculares en Roma y las provincias nos ofrecen

una imagen grandilocuente, que las estatuas de los sucesivos emperadores del siglo II personalizan. Todo se prestaba a la hipérbole y a ello corresponden las pomposas descripciones de la literatura áulica, de la que el Panegírico de Trajano pronunciado por Plinio se convierte en el referente hagiográfico.

Esta aparente solidez, estas bonancibles imágenes ocultaban la existencia de múltiples disfunciones, derivadas de la inadecuación de las viejas fórmulas cívicas para dar respuesta a la elephantiasis del Imperio y sus inconmensurables exigencias económicas, sociales y militares. En el siglo II los frágiles equilibrios resultaban difíciles de mantener, mientras que los síntomas de un cambio de ciclo se empezaban a manifestar tozudamente, de forma más o menos larvada, por doquier, empezando por Occidente.

El auge de la vida urbana y su innegable atractivo rompieron un primer y sustancial equilibrio entre la ciudad y el campo, especialmente también en las más antiguas provincias occidentales. El éxodo del campesinado a los centros urbanos iba a someter a una presión insostenible a sus elites, incapaces de dar respuesta a las demandas sociales. La institución de los *alimenta*, más necesidad que virtud, es buena muestra de ello.

En el terreno militar el contraste entre los recursos disponibles y los apetitos expansivos de Trajano, evidenciados ya en las Guerras Dácicas, hicieron crisis en la expedición pártica, propiciando, no sólo las presiones externas a lo largo de todo el casi infinito *limes* septentrional, sino las revueltas interiores encabezadas por el judaísmo de la diáspora.

En este ambiente, a la muerte de Trajano le sucedió en el poder su sobrino segundo Adriano, apoyado por el entorno femenino del emperador y por el prefecto del pretorio P. Acilio Atiano, también de origen italicense. Trajano y Adriano, dos figuras tan próximas y a la par tan diversas. De Trajano a Adriano, una época en la que Roma, alcanzado por entonces su auge, exigía cambios sustanciales: *Roma matura, Roma mutans*. A Adriano le cupo ser el artífice último de la búsqueda de fórmulas más permanentes de mantenimiento del Estado; aunque ello desembocase a la postre en el fracaso de un imposible: el del mantenimiento del equilibrio en un mundo complejo y dinámico. Seguir manteniendo los viejos esquemas de dominio abanderados por el Senado y expresados en los grandilocuentes versos de la Eneida de Virgilio en época de Augusto –“Tú, romano, recuerda dominar con tu imperio los pueblos, éstas serán tus artes, imponer las

normas de la paz, perdonar a los sometidos y doblegar a los soberbios”<sup>2</sup>– abocarían a Roma a un callejón sin salida; pero tampoco se contaba con estructuras, ni había recursos para llevar a cabo una plena burocratización centralizadora en la gestión de los asuntos públicos.

Concomitancias y contrastes entre una y otra época, continuidad o ruptura, adaptación o golpe de tuerca a las viejas maneras, similares o diferentes respuestas a la problemática histórica, evidenciada, intuida o larvada: el veintenio escaso de gobierno de Trajano seguido del veintenio largo del reinado de Adriano. Hoy la historiografía aporta nuevas visiones, muchas de las cuáles, como se comprobará en las páginas de este volumen, darán al traste o, al menos matizarán muchas de las interpretaciones popularmente consolidadas de la época. Han sido así objetivos de esta publicación también poner de relieve las maneras de identificar y valorar los problemas, de enfrentarse a ellos en el ejercicio del poder, de concebir la gestión de los asuntos públicos y, en suma, reconocer las prioridades del Estado con Trajano y bajo Adriano; todo ello resultado de una muy afinada hermenéutica documental, dado que las contrapuestas imágenes que las fuentes nos aportan de uno y otro emperador distan de ser ecuánimes.

Para llevar a cabo este ejercicio técnico e intelectual contamos en su momento para el Congreso, dedicado al estudio de las épocas de Trajano y Adriano –una de las etapas clave de la historia de Roma y, por ende, de la historia universal–, y ahora para esta publicación que constituye su colofón, con los mejores especialistas que internacionalmente pudieran reunirse. Por exigencias de operatividad no están todos los que son, pero sí que son, y en grado superlativo, todos los que están. La conferencia inaugural fue encomendada al Prof. Dr., Dr. *honoris causae multae*, Werner Eck, Catedrático Emérito de la Universidad de Colonia, cuyos galardones avalan su indiscutible y universal prestigio. La de clausura a una de las glorias de nuestra Universidad de Sevilla, la Prof<sup>a</sup> María Pilar León-Castro Alonso, Catedrática de Arqueología, cuya sola mención es sobrada garantía. Los restantes ponentes no les van a la zaga, como puede derivarse de la sola enumeración de éstos, sus perfiles científicos y las instituciones académicas de adscripción: las Universidades de Alicante, Borgoña, Complutense de Madrid, Córdoba, Heidelberg, París, Roma, Sevilla y Zaragoza, la Academia de las Ciencias de Berlín-Brandemburgo, la Comisión de Historia Antigua y Epigrafía del Instituto Arqueológico Alemán, el CNRS y la Escuela Práctica de Altos

---

2. Virgilo, *Aeneis* VI, 851-853: *tu regere imperio populos, Romane, memento; / hae tibi erunt artes, pacique imponere morem, / parcere subiectis et debellare superbos.*

Estudios francesa. A todos ellos vaya el más profundo y sentido de mis agradecimientos por su amistad, su magisterio y su generosidad al brindarnos el fruto de su trabajo, que ha hecho posible una significativa renovación de nuestro conocimiento. Es de justicia expresar asimismo el mayor de mis reconocimientos por su dedicación a la organización del Congreso a mis queridos compañeros y amigos los Profesores Salvador Ordóñez Agulla, José Carlos Saquete Chamizo y Anthony Álvarez-Melero. La Universidad de Sevilla asumió como actividad estratégica la celebración en su momento del Congreso y ahora acoge la presente edición en su Editorial Universidad de Sevilla, dentro de la colección Historia y Geografía, condecorada con el prestigioso y exclusivo Sello de Calidad en Edición Académica otorgado por la UNE, la FECYT y la ANECA, cuya dirección me fue encomendada por el Sr. Rector de la Universidad de Sevilla. Agradezco a éste, Prof. Miguel Ángel Castro Arroyo, al Vicerrector de Investigación, Prof. Julián Martínez Fernández, al Director y Subdirectora de la Editorial Universidad de Sevilla, Profesores José Beltrán Fortes y Araceli López Serena, así como a la Directora del Departamento de Historia Antigua, Profesora Pilar Pavón Torrejón, su inestimable e imprescindible apoyo y confianza en esta tarea académica, que muchísimo me honran.

ANTONIO F. CABALLOS RUFINO  
*Dpto. de Historia Antigua*  
*Universidad de Sevilla*

# TRES MIRADAS QUE SE CRUZAN EN EL MAR: DE TRAJANO A LA CHINA, PASANDO POR LA INDIA

FERNANDO WULFF ALONSO  
*Universidad de Málaga*  
wulff@uma.es

**RESUMEN:** Este capítulo describe tres miradas que se cruzaron en el Océano Índico. En el año 116, Trajano mira a la India desde el Golfo Pérsico. En el año 97 un legado chino enviado por el general Ban Chao a Roma llega al mismo mar. El autor del *Mahābhārata*, probablemente del siglo I d. C., sitúa a un personaje, Sahadeva, en la costa india, enviando emisarios a Roma y consiguiendo su sometimiento. Las tres hablan de diferentes conceptualizaciones de un mundo marcado por la primera gran globalización de la historia.

**PALABRAS CLAVE:** China Antigua, India Antigua, Asia Central Antigua, geografía greco-romana, Egipto romano, Ruta de la Seda, Periplo del Mar Rojo, Ptolomeo, globalización, Kushana, Trajan, Ban Chao, Gan Ying, relaciones China-Roma.

**ABSTRACT:** This chapter describes three gazes that crossed the Indian Ocean. In the year 116, Trajan looks at India from the Persian Gulf. In the year 97 a Chinese legacy sent by General Ban Chao to Rome reaches the Persian Gulf. The author of the *Mahābhārata*, probably of the first century d. C., places a character, Sahadeva, on the Indian coast, sending emissaries to Rome and getting his submission. The three speak of different conceptualizations of a world marked by the first great globalization of history.

KEYWORDS: Ancient China, Ancient India, Ancient Central Asia, Greco-Roman geography, Roman Egypt, Silk Road, Peryplus of the Red Sea, Ptolemy, globalization, Kushana, Trajanus, Ban Chao, Gan Ying, Sino-Roman relations.

## I. INTRODUCCIÓN. TRES MIRADAS EN EL OCÉANO ÍNDICO

Este texto habla de tres miradas que se cruzaron en el Océano Índico, lanzadas desde tres lugares y por tres personajes distintos. En la primera, en el año 116, un emperador romano, Trajano, mira a la India desde el Golfo Pérsico. Es una mirada llena de conocimiento, pero también de renuncia a llegarse a un lugar que su edad le impediría alcanzar. La segunda es la de un legado chino, Gan Ying, al que Ban Chao, Protector General de las Regiones Occidentales, envía a Roma en el año 97. Contempla el mismo mar desde un lugar que desconocemos, tras atravesar el Asia Central, y su mirada está también marcada por la renuncia. La tercera es la más elusiva de las tres, como corresponde con que la protagonice el personaje de una épica, escrita probablemente en el siglo I d. C. En el *Mahābhārata* uno de sus protagonistas, Sahadeva, llega a un lugar de la costa noroccidental de la India y envía emisarios a Roma, a Antioquía y a una “ciudad de los griegos”, emisarios que vuelven aceptando su sometimiento al emperador Yudiṣṭhira, su hermano. Es la única cargada de triunfo. Nos importa el personaje, pero más la mirada del autor que lo imagina.

Las tres miradas llevan imperios detrás, dos reales y uno del todo imaginario. Las tres servirán para guiarnos en las visiones desde tres culturas distintas de un mundo marcado por la primera gran globalización de la historia, un acontecimiento que solo tendrá una continuidad a su altura en el segundo gran momento: el descubrimiento de América y la circunnavegación del globo unos catorce siglos después.

## II. TRAJANO MIRA AL MAR

Dion Casio<sup>1</sup> cuenta cómo Trajano después de entrar en Mesopotamia y capturar Ctesifonte en el año 116 quiso bajar al mar y llegarse al Golfo Pérsico. Allí, nos

---

1. D. C. 68.28-9.

dice, aprendió la naturaleza de ese mar, vio un barco que navegaba hacia la India y afirmó que hubiera ido hacia allí de ser aún joven; también cuenta que admiraba a Alejandro y que mandó una carta al senado diciendo que, de haber podido emularle, hubiera alcanzado lugares aún más lejanos que él. Dión, heredero también de una tradición que comparaba grandes generales, y al heleno Alejandro con todos ellos, no puede menos que condenar la pretensión de quien habría sido incapaz incluso de conservar en el comparativamente magro territorio que había sometido.

Cuando Trajano miró hacia el Oriente llevaba consigo más de 400 años de conexiones mediterráneas directas, de Alejandro en adelante, con la India. En los últimos siglos se habían sucedido acontecimientos y procesos claves que incidieron en lo que se convirtió en el primer gran momento de globalización del continente euroasiático, abarcando incluso sectores no desdeñables de la propia África. Permítaseme seleccionar apenas una docena de ellos. Incluyen, por tierra, la conquista del imperio persa por Alejandro, el surgimiento de partos y bactrianos en los territorios orientales de sus continuadores los Seleúcidas, la aparición directa en el horizonte de Asia Central helenística de gentes procedentes de lo que hoy llamamos Ruta de la Seda en el contexto de las dinámicas de interacción entre chinos y nómadas, la unificación china bajo los Qin, la presencia directa de sus sucesores los Han en los territorios que llevan al Asia Central, y, con ello, la multiplicación de sus impactos comerciales. Sobre la base de la derrota por Roma de los reinos helenísticos y su control directo del Mediterráneo Oriental y Egipto, hay que contar con la multiplicación del impacto del descubrimiento de los monzones para las navegaciones directas hacia la India, la sistematización de los modelos de control y potenciación romanos de las rutas marítimas desde el Mar Rojo, la inclusión de Arabia y del África nororiental más allá de Egipto en estas dinámicas mercantiles y la creación de una red multifocal de centros comerciales marítimos y terrestres. En relación con todo ello, hay que contar también con el progresivo desarrollo de estructuras urbanas tanto en la India del Sur como en la cuenca del Tarim, y, finalmente, el comienzo del propio desborde de la India como destino más alejado de las navegaciones de esta inmensa ruta de rutas en dirección hacia el Sur de Asia Oriental y China, abarcándose así el conjunto del viejo continente de parte a parte, tanto por mar como por tierra.

No sorprende que todo este impresionante panorama haya atraído la atención de los investigadores, así como que ocupe desde hace tiempo un lugar central en las reflexiones sobre la globalización y en el ámbito académico ligado a la historia global, del mundo o transnacional, de W. H. McNeill en 1963 o los debates

de André Gunder Frank y B.K. Gills con Immanuel Wallerstein, hasta la actual incidencia en las redes humanas, la interconectividad, la interdependencia y el surgimiento de marcos comunes de pensamiento e interacción a lo largo de la historia del mundo<sup>2</sup>.

En medio de cuestiones de tanta trascendencia a escala planetaria, y en las que Roma tenía un papel tan clave, no es una frivolidad seguir la mirada de Trajano, que es la mirada de una cultura, esto es, de una manera específica de articulación de lo humano. Y es que su mirada estaba sin duda cargada de deseos, frustrados, de gloria, pero también de muchas más cosas, de curiosidad y de componentes más prácticos, frutos de los procesos históricos e intelectuales que llegan a él. Más allá de la retórica del momento en la que nos sitúa Dión, no necesitaba llegar al Golfo Pérsico para pensar la India con 400 años de miradas y presencias heLENAS tras Alejandro y más de un siglo de intereses romanos tras Augusto detrás; en ese momento y en ese lugar de tan alto interés estratégico y comercial, tenía tantos temas que tratar como curiosidades que satisfacer. La asimilación romana de la cultura griega y la conquista del mundo helenístico habían producido una mezcla altamente creativa y en las décadas alrededor de los años de su gobierno se perfeccionan las primeras perspectivas intelectuales capaces de articular una visión global del continente euroasiático, el correlato intelectual a los navegantes, comerciantes, embajadores y curiosos que observaban y contaban el mundo.

La India era una bien conocida frontera del conocimiento en exploración. Así, Trajano había recibido a su vuelta a Roma tras la conquista Dacia un embajada de allí y la alta probabilidad de que fuera una embajada kushana ha llevado a pensar en proyectos comerciales y hasta estratégicos comunes<sup>3</sup>. Plinio<sup>4</sup> cuenta una historia real con un navegante desviado por el viento que llega a Tapobrane, Ceilán, al que sigue una embajada en tiempos de Claudio que describe su isla y que Plinio acoge gustosamente en su obra. La embajada india debió dejar informaciones substanciales y era la última de una serie que había empezado, que sepamos, con Augusto, quien, adicionalmente, comisionó a un heleno, Dionisio de Charax, para que elaborase una minuciosa descripción de Asia con la

---

2. Ver, por ejemplo, W.H. McNEILL, *The Rise of the West: A History of the Human Community*, Chicago 1963; A. G. FRANK y B. K. GILLS, *The World System: Five hundred Years of Five thousand?*, Londres 1993; P. FRANKOPAN, *The Silk Roads. A New History of the World*, Londres-Nueva York 2015; S. CONRAD, *Historia Global. Una nueva visión para el mundo actual*, Barcelona 2017.

3. D. C. 68.15.1; J. THORLEY, "The Roman Empire and the Kushans", *Greece and Rome*, 26,2, 1979, pp. 181-190.

4. Plinio, *N.H* 6.84-91.

que contar para la futura campaña parta de su hijo Cayo César<sup>5</sup>. Charax no era un lugar cualquiera, sino la capital del reino de Caracene, el punto crucial del extremo occidental del Golfo Pérsico en las rutas terrestres y marítimas y objetivo estratégico crucial de la bajada al mar de Trajano. Dionisio, el último en elaborar una geografía del mundo según Plinio, era uno más de los griegos de las comunidades esparcidas por el mundo parto y hasta la India, partícipes también de todas las curiosidades, incluyendo las geográficas, de su cultura. Contamos con un documento que describe la ruta terrestre hasta Arachosia-Kandahar, las *Estaciones Partas*, de Isidoro de Charax, al que se ha propuesto identificar con Dionisio, y que cita en la ruta, entre otras muchas cosas, otra ciudad helena, Artemita, patria de un Apollodoro que cita Estrabón por una *Historia de los Partos* en la que mide espacios y distancias<sup>6</sup>. Había mucho ya sabido de Asia y de la India por las vías terrestres y quizás más aún por las marítimas, de las que desde Charax se sabía mucho también.

Conviene recordar no sólo que Roma hereda y multiplica las viejas perspectivas estratégicas y fiscales helenísticas, sino que Trajano asume todo esto, y más, después de un siglo de empeños romanos. Sus conquistas y sistematización de la presencia romana de Armenia a Egipto, son, también, una forma de tejer una red que controlara los flujos comerciales terrestres entre los mercados del mundo mediterráneo que domina y los de Partia, Asia Central, China, India, Arabia y África Oriental. Hablamos, con mucho, de la más rentable zona de comercio exterior del imperio. Los palmiranos, ágiles y poderosos intermediarios en la zona de Mesopotamia y Arabia nororiental, quedan apenas como la excepción independiente en un mundo en el que él, en cierta medida siguiendo los pasos de su padre en Siria, deja improntas tan cruciales como la anexión de la Nabatea, la creación de la provincia de Arabia Petra y la finalización de la vía que unía Bostris (Bosra) con Petra y con el Mar Rojo. Como en todas partes, soldados y recaudadores van de la mano, acompañados ahora de marineros y flotas.

Es ese intenso tráfico marítimo el que hace, como cuenta su contemporáneo Dión Crisóstomo, de Alejandría la encrucijada de un mundo que incluye el Océano Índico y donde le escuchan no sólo gentes de Grecia e Italia, Siria, Libia, Cilicia, africanos y árabes, sino, nótese bien, bactrianos, escitas, persas e indios<sup>7</sup>. Hay una evidencia, y una bibliografía, abrumadora de este comercio con

---

5. Plinio, *N.H.* 6.141.

6. Str. 11.9.1; 11.13.6, por ejemplo.

7. Dion Crisóstomo 32.66; 32.40.

el Subcontinente<sup>8</sup>, en lo que es un caso de desarrollo a múltiples voces, sin hegemónías determinantes, y con presencia de muy diversos protagonistas en todas las etapas de las rutas. Los embajadores indios no vienen de la nada, sino de un territorio frecuentado ya por navegantes y curiosos en el que para saber de ese otro lado del juego solo había que preguntar por las calles de una Alejandría en la que se juntaban también las encrucijadas intelectuales del mundo.

No es casual quizás que de este espacio y de este tiempo provenga el más realista documento de navegación de toda la antigüedad, el *Periplo del Mar Rojo*<sup>9</sup>. Una de las cuestiones que sorprende de los análisis de este gran proceso, y la navegación anual a la India no es una excepción, es su subestimación, digamos, intelectual, la falta de valoración suficiente de lo que supone en claves de conocimiento.

Las dos versiones que tenemos del descubrimiento del uso de los monzones para el viaje y el tornaviaje anuales a finales del siglo II a. C. hablan de empeños intelectuales. El *Periplo*<sup>10</sup> nos da el primero de ellos, Hípalo, un piloto que observando la posición de los puertos y las condiciones del mar, concluyó la posibilidad de un viaje directo. No es una casualidad, como se ve, sino una deducción fruto del conocimiento adquirido. El otro mezcla curiosidades compartidas, alta ciencia, e intereses del reino helenístico de Egipto con, ahora sí, un componente casual. Cuenta Estrabón<sup>11</sup> lo que había narrado Posidonio sobre Eudoxo de Cycico, un hombre, nos dice, culto e interesado en las peculiaridades de los diferentes países, que viaja a Egipto y comparte sus intereses con Ptolomeo VIII y sus ministros, con un especial hincapié en la exploración del Nilo, uno de los grandes temas de la erudición helena. Ocurre entonces que sus guardias costeros traen al rey un náufrago indio que propone mostrarles la ruta a la India si le llevan de vuelta y Eudoxo irá con él. No hablamos de sabios de gabinete, pues, ni de navegantes ciegos, como no lo es el marinero indio, capaz de identificar en medio de sus tribulaciones y a la deriva las rutas por las que el Océano irremisiblemente lo conduce.

---

8. Ver F. WULFF ALONSO, *The Mahābhārata and Greek Mythology*, New Delhi 2014, pp. 52 ss. y, entre otros muchos, el excelente R. TOMBER, *Indo-Roman Trade: from Pots to Pepper*, Londres 2008.

9. Ver su traducción en J. GIL, *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad Clásica y del Medioevo Occidental*, Madrid 1995, pp. 251-85; L. CASSON, *The Periplus Maris Erythraeus. Text with Introduction, Translation, and Commentary*, Princeton 1985.

10. *Periplo* 57.

11. Str. 2.3.4.

Merece la pena seguir con esos navegantes antes de volver a los eruditos. Lo que le interesa al anónimo autor del *Periplo* es instruirles sobre cómo navegar desde el Mar Rojo a Arabia, África Oriental, al Golfo Pérsico y, sobre todo, por las costas de la India hasta la desembocadura del Ganges. Puertos, atracaderos, peligros, productos que se importan y se exportan y otras informaciones se suceden, junto a una geografía política inmediata que va casi necesariamente unida a la descripción de la ruta y sus puertos. Pero no sólo eso. Así, es consistente que inmediatamente antes de llegar a la India, cuando nos habla de la Escitia en cuya costa está Barbaricon o Mercado de los Bárbaros, hable de las mercancías de esa trata y de cómo se llevan de allí a la capital, Minnagar, en el interior, pero, a la vez, se sale del guión estricto del comerciante contando que está gobernada por los partos, y haciendo notar que continuamente están enfrascados en guerras civiles<sup>12</sup>. El papel nuclear de la inmediata Barígaza explica sus muchas menciones, la extensión dedicada a esta ciudad y golfo, la lista de alrededor de cuarenta productos que se negocian allí, o que se nombre a su rey, Mambaros, pero no tanto que describa en zonas del interior de la frontera occidental del reino la tez negra y altura de sus habitantes y, menos aún, que cuente que se conservan restos arquitectónicos de las campañas de Alejandro<sup>13</sup>. Lo mismo puede decirse con que cite después a otros pueblos del interior, aratrios, arachosios, gandaraioi (de Gandhara) y de la Pocláide y a los que denomina como bactrianos, que define como aguerridos y con un rey propio, o que explique las dracmas griegas de Apolódoto y Menandro que circulaban por Barígaza como monedas de los sucesores de Alejandro<sup>14</sup>.

Ya en la Limiriqué se entiende que cuente que Múziris pertenece al reino de Queprónoto, y Nélquinda al de Pandión, por ejemplo, pero no tanto que, aún dentro del reino de Pandión, incluya una referencia a Komar, donde hombres y mujeres se retiran a buscar la santidad y viven en celibato, un lugar santo porque la diosa –que quizás le da nombre: Kumari, “la virgen, la joven”– habría vivido allí y se habría bañado en sus aguas<sup>15</sup>. De último ejemplo pueden servir sus referencias finales, cuando en la desembocadura del Ganges y la isla de Crise señala que después, hacia el Norte y en el interior, estaba la ciudad de Zines, desde la que llegaría seda por Bactria a Barígaza y por el Ganges a la Limiriqué<sup>16</sup>. Destacan allí las referencias a la elaboración de las tres variedades del medicinal

12. *Periplo* 38; ver también 39 y 41.

13. Para Barígaza ver *Periplo* 4-49, en particular; estos datos en 41.

14. *Periplo* 47.

15. *Periplo* 54; 57; 58.

16. *Periplo* 64; Θίναι: chinos; seda, τὸ Σηρικόν, remite al pueblo de los Seres, ver 39; 49; 56.

malábatro: sus habitantes utilizaban las cestas abandonadas por unos primitivos pueblos vecinos que se acercaban a su frontera en una fiesta anual.

Tres cuestiones llaman la atención de manera inmediata. La primera, obvia, que haya tantos elementos en su descripción que recuerdan a la variante de los geógrafos y curiosos helenos interesados en las peculiaridades de los diferentes países. La segunda es la sensibilidad ante la memoria griega. La tercera es su interés por las realidades políticas presentes y pasadas, de África y Arabia a la India, un factor clave en los estudios sobre el *Periplo* que permiten su datación poco antes de la mitad del siglo I.

En este contexto, son de especial interés las referencias al mundo del norte, las, por decirlo así, más innecesarias. Cuadra muy bien con lo que sabemos, por ejemplo, que defina la costa en la desembocadura del Indo como una Escitia, tras la conquista de la zona por los Sakas-escitas, y que hable de la dominación de los partos, que ya sabemos presenta enfrascados en guerras civiles. También Isidoro de Charax señala la presencia de los Sakas y la dominación parta<sup>17</sup>. Aún más al norte, es significativa su referencia a los bactrianos, aguerridos y con un rey propio, que no son ya el viejo reino heleno, sino el nuevo de los Yuezhi, de donde saldría la dinastía y reino kushanas.

Nuestro comerciante nos muestra la curiosidad de un viajero, la de un griego y también la de un lector de literatura geográfica, la de una época y una cultura. Conviene señalar que estos lugares no sirven sólo como espacios de mercadeo o de conocimiento, sino como escenarios para otras muchas historias. Me limitaré a mencionar dos relatos de viajes ubicados en los mundos partos de la India y en el siglo I. El primero es las *Actas de Tomás*, con mención de un nombre del rey, Goundaforos<sup>18</sup>, quizás identificable con un monarca (*Gudwbarasa*), o con uno de los reyes, de una dinastía parta ya independiente que gobernaba, entre otros, en la zona de Gandhara-Taxila. El segundo es la historia de Apolonio de Tiana, en la que Filóstrato nos muestra al sabio queriendo ir a la India, visitando al rey parto Vardanes, que habla griego y que le recomienda al rey Fraotes, al que visita en Taxila, y que es también hablante del griego, culto y filósofo<sup>19</sup>. La India lleva ya tiempo siendo apropiada por el mundo griego y romano<sup>20</sup>.

17. Isid. Char., *Estaciones Partas* 18-19.

18. *Acta Thomae* 2.

19. Philostr., *V.A.* 1.32; 2.17; 2.20; 2.26 ss.

20. Ver, por ejemplo, G. R. PARKER, *The Making of Roman India*, Cambridge y Nueva York 2008.

Pero nada responde a ese mundo unificado, globalizado, de Eurasia como la mirada que es capaz de pretender abarcarlo en su totalidad, la geografía, y no tanto la geografía a la que hemos aludido, como la que, de Eratóstenes en adelante, busca medir la tierra y convertir ese conocimiento en mapa, desarrollando instrumentos astronómicos y matemáticos. Sabemos que a lo largo del siglo I se produce un cambio cualitativo en estos terrenos, en el que coinciden nuevas miradas desde estos dos campos y los nuevos conocimientos adquiridos porque, entre otras cosas, existen esos comerciantes, estudiosos, embajadores, gabinetes de los emperadores y seguramente también espías e informantes, que participen de esas curiosidades comunes, que son las de su cultura, y que se comunican en un mundo donde la extensión del libro cumple un papel fundamental. Hay autores que podrían servir como jalones en el camino –Estrabón, Plinio el Viejo– pero ninguno es tan interesante como Ptolomeo, algo posterior a nuestra época, pero más aproximado a ella por el hecho de que su geografía tiene como uno de sus objetivos afinar los cálculos de un predecesor no muy anterior, Marino de Tiro<sup>21</sup>, al que substancialmente corrige en su medición Norte-Sur y Este-Oeste del mundo –Eurasia y África–, y en los datos de longitud y latitud necesarios para cartografiarlo. Su obra se puede definir con el simple dato de que reúne unos 6345 topónimos repartidos en 84 zonas<sup>22</sup>. Ahora la parte conocida del mundo, como diría Ptolomeo, va de las Islas Afortunadas al Occidente hasta una China mucho más concreta.

En los problemas de medir el mundo y de sus cartografías la parte desconocida del continente euroasiático adquiere ahora un papel fundamental, en la teoría (Libro 1) y en la descripción de los espacios más allá de Mesopotamia, y de Asia Central y la India a China (Libros 6 y 7). Las medidas desde el mundo romano hasta el Éufrates serían claras, pero no las que seguían, por tierra, del Éufrates a la Torre de Piedra en el Asia Central, y de la Torre de Piedra a Sera, capital de los Seres. Por mar, las distancias más problemáticas eran de la India al Golfo de los Sines (Tonkin) y por tierra de Kattigara –probablemente en Vietnam– hasta la ciudad de los Sines, situada en el interior y al Este y Sur de Sera<sup>23</sup>. China se mide desde dos referentes que marcan el extremo del mundo.

---

21. Ptol. 1.6.1-3; 1.17.1.

22 A. STÜCKELBERGER y G. GRASSHOFF, *Ptolemaios. Handbuch der Geographie*, Basilea 2006, vol. I, p. 23; para la India es aún útil L. RENOU, *La Géographie de Ptolémée. L'Inde (VII, 1-4)*, París 1925.

23. Ver Ptol. 1.11.1-4; 1.12; 1.13-14; 1.17.5; ver también 6.16.1; 7.2.1; 7.3.1.

Toda esta minuciosidad sólo es posible porque hay informantes, como el autor del *Periplo del Mar Rojo*, que observan las rutas en las que viajan, algunos con meticulosidad, y las cuentan o escriben<sup>24</sup>. La información más completa sobre uno de ellos atañe, con todo, a la ruta por tierra a China: el comerciante Maes Titianus había escrito una ruta hacia los Seres, que mandó hacer a agentes suyos, llevando de Hierápolis en el Éufrates a la Torre de Piedra y de allí a su capital<sup>25</sup>.

Se entiende ahora mejor que Ptolomeo suponga la más alta muestra de una tarea colectiva de la que es heredero y que culmina, como señalaba antes, al ofrecer la visión más completa de ese mundo interconectado, corporeizada, además, en una cartografía minuciosa, una plasmación plástica de la globalización de su tiempo. Tampoco eso le impide incluir datos de reyes, mercados o, en algún caso, de recursos<sup>26</sup>, recogidas como frutos adicionales de esas curiosidades colectivas.

Como vemos, la mirada de Trajano, sistematizador de fronteras y de muchas más cosas, no era una mirada ingenua, sino la mirada de un tiempo y una cultura, llena sin duda de intereses imperiales y comerciales, pero también de esa aproximación colectiva al saber que permitió responder a este momento con curiosidad y construcciones intelectuales.

Pero si lo teórico responde a esas vivas realidades, son éstas las que marcan las pautas del juego. Ya sabemos que el panorama del Asia Central y de la India que nos cuenta el *Periplo* es inseparable de las interacciones con el Asia Oriental y, más específicamente, con China y sus vecinos, que se habían puesto en juego en relación con la apertura de las Rutas de la Seda. Es tiempo de dar lugar a la segunda mirada al mar.

---

24. Ver Ptol., *Geog.* 1.2.2; 1.4.2; 1.7.6; 1.9.1; 1.14.1 ss.; 1.17; un posible dato de navegantes que tienen el Mediterráneo como destino en 1.17.4. Su uso del *Periplo* ya fue propuesto ni más ni menos que por VIDAL DE LA BLACHE, P., "Les voies de commerce dans la *Géographie* de Ptolémée", *Comptes Rendues de l'Academie des Inscriptions* 1896, pp. 454-83; ver D. MARCOTTE, "Le *Périple de la mer Érythrée* et les informateurs de Ptolémée. Géographie et traditions textuelles", *Journal Asiatique* 304, 2016, pp. 33-46.

25. Ptol., *Geog.* 1.11.7; 1.12.1-9; nótese la interesante combinación: un culto comerciante que escribe un libro con los datos de subordinados.

26. Ver, por ejemplo, Ptol., *Geog.* 7.1.63 Ozene, capital de Tíastano (el saka Caştana?); 68: Sora, capital de Arkatos; 80 los Sabaras y el diamante; 82 Baithana, capital de Siripolemaios (el satavahana Vāsiṣṭhiputra Śrī Pulumāvi?); 86 Punnata de donde viene el berilo...

### III. LA MIRADA DE GAN YING Y EL GENERAL BAN CHAO

El viaje que encarga Ban Chao, Protector General de las Regiones Occidentales, a su subordinado Gan Ying en el año 97 no es un viaje exploratorio sin más, sino una embajada con el objetivo preciso de llegar a Roma<sup>27</sup>. De haber tenido éxito, quizás Trajano hubiera hablado con él en el año justo en el que Nerva le nombró heredero.

Las vidas de Trajano y de Ban Chao en los tiempos en que sus miradas, directa la una, indirecta la otra, casi se cruzan en el mar, tenían muchas cosas en común; así, los dos pertenecen a familias de la elite provincial ligada al servicio imperial, los dos siguen a sus padres como ostentadores de altas magistraturas, los dos se saben ancianos, incluso los dos habían mandado ejércitos muchos años, también en zonas del extremo occidente en fronteras complejas y de donde cabía esperar la llegada de enemigos peligrosos.

Pero las diferencias son también claras, empezando por esto último. Él no conecta solo con territorios habitados por bárbaros. La cuenca del Tarim y el desierto de Taklamakan suponen la ruta hacia el Asia Central occidental, abierto ya dos siglos antes a China y con estructuras urbanas sin solución de continuidad desde al menos la dominación persa en el siglo VI a. C. La cuenca es un lugar donde, con presencia o sin presencia de los ejércitos imperiales, la riqueza circula y alimenta la constitución y el poder de reinos que se van creando en estos siglos, y también la disputa sobre su control con los Xiongnu, una confederación de nómadas con muchos siglos detrás de hostilidades y cuyo riesgo principal radicaba en que usaran sus recursos contra China. Suponen una potencia militar cuya constitución como tal había sido en gran parte fruto de la política de Qin Shi Huang Di, el brutal unificador de China a finales del siglo III a. C.<sup>28</sup>

La Ruta conectaba con los mercados sedentarios y rentables del Asia Central en adelante. Era el Occidente, el espacio de conexión con el reino kushana en expansión, con otros reinos de la zona, incluyendo Partos y Sakas, con las sociedades bajo el reino parto en las Mesetas Iranias y Mesopotamia, y con las rutas

---

27. *Hou Hanshu* 1; 10; 28, ver la traducción de J.E. HILL, *Through the Jade Gate to Rome. A Study of the Silk Routes during the Later Han Dynasty, 1<sup>st</sup> to 2<sup>nd</sup>. Centuries CE: an Annotated Translation of the Chronicle of the Western Regions in the Hou Hanshu*, Charleston 2009.

28. Para su historia y la de las regiones occidentales bajo los Han ver Y. YING-SHIH, "Han Foreign Relations", en D. Twitchett y M. Loewe (eds.), *The Cambridge History of China*, vol. I, *The Ch'in and Han Empires 221 B.C.-AD 220*, Cambridge 1986, pp. 383 ff.

primero terrestres y luego marítimas hacia el Índico y el Mediterráneo. La China de los grandes ríos no conoce sociedades urbanas comparables en su entorno. Allí se comunica por tierra con el resto del continente euroasiático y con poderes potencialmente equivalentes. Cuando Ban Chao y otros reabren la presencia militar china en el Tarim y Asia Central a partir del año 73, tras algunas decenas de años de interrupción<sup>29</sup>, se abre otra vez oficialmente ese mundo complejo de interacciones comerciales, religiosas y culturales, de dominaciones, relaciones diplomáticas, guarniciones y ejércitos, que da al otro lado del mundo.

La mirada de Ban Chao tenía detrás una presencia militar china desde los años treinta del siglo II a. C., abierta por otro enviado oficial chino, Zhang Qian. Los dos son los personajes esenciales que marcarán la memoria china de estos espacios durante siglos y hasta milenios. Conocedor de lo escrito anteriormente, tras más de veinte años de experiencia en la zona y de haber tratado directamente con embajadas de los partos, fraguado alianzas con el poderoso reino kushana, e incluso tras haber luchado con éste y entrado con sus ejércitos en Asia Central, se entiende que no fuera ya este territorio el objeto de los intereses inmediatos de Ban Chao. Se trataba de conocer los espacios externos y las rutas que llevaban a Da Qin, “la gran Qin”, bien definida ya como el poderoso imperio al otro lado del mar y del mundo, una Roma que aparece ahora por vez primera en el panorama chino. Su legado Gan Ying, como nos cuenta el *Hou Hanshu*, se convirtió en el viajero chino que había llegado más lejos<sup>30</sup>. Arriba a un punto del que se dice que estaba en la frontera occidental de Partia, refiriéndose quizás a uno de los reinos indopartos<sup>31</sup>, donde los marineros con los que habla le indican que en tres meses se puede alcanzar Roma –quizás el Egipto romano–, pero que si las cosas van mal, podría tardar dos años, con lo que le recomiendan embarcar provisiones para tres años y le precaven de la posibilidad de morir de nostalgia en el mar.

A pesar de la renuncia de Gan Ying, su mirada hacia el mar, y el escrito en el que la refleja, supone el conocimiento de un otro que, en el extremo del espacio conocido, merece ser explorado, parte de un mundo compartido. A través de él, Ban Chao hace a China consciente de un mundo globalizado. Los posibles intereses estratégicos, tanto en su conexión con Roma como en esos territorios inmediatos, no excluyen la curiosidad, tampoco la que hay detrás de la transmisión

---

29. *Hou Hanshu* 1.

30. Ver todas las fuentes en D. D. LESLIE y K. H. J. GARDINER (eds.), *The Roman Empire in Chinese Sources*, Roma 1996, pp. 141-48 con la posibilidad, discutible, de que llegara a Caracene.

31. Ver J.E. HILL *op. cit.*, p. XVIII para la ambigüedad del término.

de estos textos. La curiosidad puede ser individual, la transmisión es siempre colectiva y fue posible porque el mundo chino tenía más de mil años de escritura, porque se aplicaba a un sistema oficial de registros, porque buena parte de los que la utilizaban formaban parte de una cultura ligada a ese mundo de los magistrados y sus tareas que se despliega en un compacto sistema imperial, y, más específicamente, porque en la China Han se había desarrollado una historiografía en la que esos factores oficiales son claves, al estar vinculada a las prácticas político-administrativas y sus éticas.

En este último campo, hay dos factores más que han permitido que llegaran estas y otras muchas informaciones hasta nosotros. El primero es el cambio que introduce el fundador de la historiografía china, Sima Qian, autor del *Shiji* en el tránsito entre los siglos II y I a. C., quien añade a los anales tradicionales secciones dedicadas a personajes y hasta a espacios importantes; así, no es extraño que dedique su Cap. 123 a hablar de Da Yuan (Ferghana), ni que dedique un espacio a Zhang Qian, su contemporáneo. El segundo se refiere, y doblemente, al propio Ban Chao. La otra gran obra historiográfica de la época Han, el *Hanshu*, la escribe precisamente Ban Gu, su hermano, continuando la obra del padre de ambos, y la termina la primera gran intelectual china, Ban Zhao, su hermana. Tenemos allí unas *Memorias de las Regiones Occidentales* (Cap. 96) y un espacio (Cap. 61) reservado para dos personajes claves en la zona, uno de ellos Zhang Qian. Es importante también que Ban Yong, hijo de Ban Chao, tenga un papel militar importante en la zona y eleve un informe al emperador en el año 125 que incluya los hechos anteriores, desbordando el límite de alrededor del año 23 a. C. del *Hanshu*, e incluyendo el viaje de Gan Ying comisionado por su padre. La primera historia global y la primera dinástica, devenidas clásicas, posibilitan que el *Hou Hanshu*, del siglo V, culmine el proceso al utilizar profusamente este escrito de Ban Yong. Es aquí donde se entiende que ésta abarque hasta Anxi (Partia), en cuya frontera final estaría Da Qin, el imperio romano, que se describan aspectos –más bien imaginarios– de éste, y sus productos, y que se cuente, por ejemplo, que Anxi, en su afán de controlar el mercado de las sedas chinas, bloquea el paso de los embajadores que el rey de Da Qin deseaba enviar a China, inmediatamente antes de informarnos de la llegada por mar de la embajada del Andun de Da Qin en el 166<sup>32</sup>.

---

32. *Hou Hanshu* 10-12; la embajada en 12.

Pero conviene volver desde estas fuentes chinas al Asia Central, y precisamente al momento en el que ésta adquiere el protagonismo que la desborda hacia la India. El comienzo de los intereses chinos en su Occidente se asocia directamente al emperador Wu (141-87 a. C.). Tras algo más de medio siglo de un más desvaído poder dinástico Han, él reestructura con mano férrea el estado e impone una expansión militar que le conduce también a los territorios noroccidentales en el contexto de sus enfrentamientos con los Xiongnu, antes en una posición dominante respecto a China. La derrota por éstos de sus rivales los Yuezhi les había forzado a huir hacia Occidente hasta llegar a Daxia-Bactria<sup>33</sup>, donde nos los presenta el *Periplo*. Este acontecimiento une de una manera evidente los hechos del Norte de Asia Oriental con el Asia Central, y volverá a hacerlo cuando Wu envíe a Zhang Qian por el Tarim para convencer a los Yuezhi de volver atrás y enfrentarse juntos a los Xiongnu<sup>34</sup>. Sima Qian, autor de una historia clandestina publicada a su muerte, dio la importancia que merecía a esta primera gran aventura en Occidente, que, aunque fracasada en su objetivo, abre el camino de las intervenciones de Wu, marcadas, entre otras cosas, por su deseo de caballos que oponer a los de sus oponentes, y que suponen la presencia china en el Tarim que deja abierta la ruta para siempre y su imbricación en el Asia Central.

Habría mucho que contar de todo esto y del papel chino en las constituciones de estados y de los procesos de urbanización y etnogénesis en la zona del Tarim, y el Capítulo correspondiente del *Han Shu*, en particular, es crucial en este sentido. Si el Vietnam actual marcará en el Sureste asiático la frontera de la influencia china frente al mundo de la India y el sánscrito, estos espacios suponen lo mismo, más el aporte de otros paquetes ideológicos y culturales provenientes, en particular, de las tradiciones urbanas grecorromanas e iránias. Pronto por esa ruta no pasarán solo personas, productos, arte, tecnologías o epidemias, sino ideas y religiones, como el budismo, vestido, además, con las formas artísticas grecorromanas y en simbiosis con los procesos comerciales. Además, como señala Hansen<sup>35</sup>, la masiva evidencia documental nos habla de la expansión del documento, comenzando con los textos chinos desde el s. II a. C. y siguiendo con escrituras y lenguas de todo tipo.

---

33. Ver *Hou Hanshu* 13; *Han Shu* 96a, 14A-15B; 61,1A; para este último utilizamos A.F.P. HULSEWÉ, *China in Central Asia. The Early Stage: 125 B.C.-A.D. 23. An Annotated Translation of Chapters 61 and 96 of the History of the Former Han Dynasty*, Leiden 1979.

34. Ver su más que novelesca biografía en el Capítulo 61 del *Hanshu*, A. F. P. HULSEWÉ, *op. cit.*, pp. 207-228.

35. V. HANSEN, *The Silk Road a New History*, Oxford y Nueva York 2012, p. 5.

Estas fuentes chinas nos llevan también a Asia Central y siguen los movimientos de los Yuezhi hasta la Bactria y más allá. El mundo indio tras los Mauryas solo puede ser explicado desde allí. Tras la disolución del poder seleúcida en sus territorios orientales, el surgimiento de los reinos parto y greco-bactriano y el desplazamiento de ambos hacia la India entre los siglos II y I a. C., otros reinos helenos, los Sakas y los Yuezhi-Kushanas seguirán ese camino. Las fuentes chinas nos cuentan de la unificación de estos últimos y de la extensión de su hegemonía hacia Tianzhu, la India del Norte, que les hace inmensamente ricos<sup>36</sup>. Si desde Barígaza nuestro *Periplo* apuntaba a las rutas de una Bactria ya kushana, en la descripción del *Hou Hanshu*<sup>37</sup> de la misma India kushana no podía faltar la alusión a la llegada al Océano Índico, ni cómo hacia el Oeste comunica con Da Qin, ni la referencia a los preciados objetos de Da Qin que se encuentran en ella. Todo nos lleva finalmente a la tercera mirada.

#### IV. DE CÓMO SAHADEVA MIRÓ AL OCCIDENTE Y SOMETIÓ A ROMA

Entramos en el *Mahābhārata* (*Mbh.*). Sahadeva, uno de los cinco hermanos Pāṇḍavas, ha de conquistar el Sur, dentro de la conquista del mundo que precede a la ceremonia de coronación como emperador universal de su hermano Yūdiṣṭhira, mientras que a los tres restantes les corresponden los demás puntos cardinales. Por guerras, diplomacia o acuerdo más o menos formal, somete reinos y pueblos. En una parte de esa lista nos aparece nuestra última mirada, que ya sabemos da a Roma<sup>38</sup>:

“Y a los paṇḍias, y a los draviḍas, junto con coḍras y keralas/ Y también a los andhras, a los talavanās, a los kaliṅgas y uṣṭarakarṇikas/ Y también Antioquía y Roma y la ciudad de los yavana [griegos], además,/ por embajadores los sometió igualmente y obligó a tributos./ Y llegado a Bharukaccha el hijo de Madri, el sabio, Indra de los Reyes, / a Vibhiṣaṇa Paulastya de elevado espíritu embajadores envió/ el domador de enemigos, de ánimo justo, por mor de gracia./ Y éste por su

36. *Hou Hanshu* 13-15; ver también 16.

37. *Hou Hanshu* 15.

38. *Mbh.* 2.28.48-53b; 49: *antākhīm caiva romāṃ ca yavanānām puram tathā dūtair eva vaśe cakre karaṃ cainān adāpayat*. Las traducciones son mías. Usamos la edición devenida canónica de V. S. SUKTHANKAR *et al.* (eds.), *The Mahābhārata for the First Time Critically Edited* (1933-71), 24 vols., Poona 1933-70.

parte aceptó su ley graciosamente/ asintiendo sabio a lo dispuesto por la fortuna,  
el eminente./ Y así le mandó riquezas de todo tipo/ Y sándalo y palo de áloe los  
mejores, prodigiosos ornamentos/ Y ropajes de gran mérito y muy ricas joyas”.

Bastaría sólo –sin necesidad de otros componentes indios más obvios– recordar que Bharukaccha es Barígaza y asociar a los *pañdias* con el Pandión del *Periplo* para situar el trayecto de Sahadeva desde el Sur al Norte por la costa occidental india con Bharukaccha como un lógico punto final antes de volver a la Corte en la zona del Ganges. Su riqueza se refuerza en la ceremonia misma en la que la ciudad entrega como tributo cien mil esclavas, pieles y caballos de Gandhara; nótese que en el *Periplo* esclavas y concubinas aparecen también como parte de las mercancías a negociar allí<sup>39</sup>.

No sorprende que sea en asociación inmediata con el gran centro de conexión ultramarino con el Mediterráneo donde el autor de la obra imagine a Sahadeva enviando legados a Roma, Antioquía y a una “ciudad de los *yavana*” (griegos), que no es arriesgado identificar con Alejandría, esto es, a sus tres ciudades más importantes, a las dos más relevantes de la Ruta, viejas capitales de los dos reinos helenísticos por excelencia, y a la nueva capital de aquel mundo. Que nuestro autor sabe de qué habla nos lo muestra que los últimos conquistados por el hermano encargado del Oeste. Nakula, antes de volver a la corte real, apunten a la misma zona: *a los muy terribles mlecchas (extranjeros) que están junto al marino golfo, pahlavas y bárbaras*<sup>40</sup>; recordemos al *Periplo* señalando Barbaricon o el mercado de los Bárbaros como frontera de la India y asociándolo a los partos –*pahlava* significa parto– y a Barígaza<sup>41</sup>.

Si la presencia de Roma aparece como puntual, no es el caso de *pahlavas*, ni *bárbaras*, ni, sobre todo, *yavanas*, griegos. Así, el rey Bhagadatta se nos presenta en los procesos iniciales de la ceremonia como señor de *mlecchas* que viven al lado del Océano<sup>42</sup>, y luego como señor de *mlecchas* que llega a la ceremonia con *yavanas*<sup>43</sup> y trae caballos purasangre. Este rey del Occidente, donde había derrotado a dos reyes *yavanas*<sup>44</sup>, combate y llega a un trato final de caballeros con

39. *Mbb.* 2.47.7-8; *Periplo* 49.

40. *Mbb.* 2.29.15.

41. Ver *Periplo* 38 y los golfos previos a Gujarat en 40 y 41; v. D. B. MACKENZIE, *A Concise Pahlavi-English Dictionary*, Londres, Nueva York, Toronto y Oxford U. P. 1986 (2ª ed.), p. 64, s.v. Pahlawig: Parthian, Pahlavi.

42. *Mbb.* 2.31.9c-10b.

43. *Mbb.* 2.47.12.

44. *Mbb.* 2.13.13-14.

otro hermano, Arjuna, encargado de conquistar el Norte y con él chinos (*cīna*) y *kirātas* (“montañeses”)<sup>45</sup>, así que tenemos también a los chinos. En un recuerdo amargo de la ceremonia en boca del dios reencarnado, Kṛṣṇa<sup>46</sup>, junto a pueblos que ya conocemos como *andhras* y *drávidas* y *bárbaras*, aparecen los reinos de poniente hasta el Océano incluyendo otra vez a *pahlavas*, *kirātas*, *yavanas* y, de nuevo, chinos, pero además śakas-sakas, escitas, los *hārahūnas*, probablemente “hunos saqueadores”, tradicionalmente identificados con los Xiongnu y *tukhāras*, a los que Estrabón –Τόχαροι, Tocarios– sitúa en la Bactria<sup>47</sup>, y algunos otros más. Los hunos, *hūnas*, aparecen también, por ejemplo, y con los *hārahūnas*, cuando el antagonista de la historia, Duryodhana, recuerda con envidia esa ceremonia, y los incluye en una lista junto con śakas y chinos y otros, acabando con los Himalayos; a esto sigue una enumeración de tributos que traen ellos y otros pueblos y que incluye textiles y seda que viene de China y de Bāhli, la Bactria, así como a los śakas y *tukhāras* trayendo, como otros grupos de la zona, caballos<sup>48</sup>.

La ceremonia marca la exaltación, con su coronación como emperador universal, de Yudiṣṭhira en Indraprastha y exige el pleno sometimiento del mundo humano. El poeta incluye a Roma entre otros pueblos bien conocidos. Todo está destinado a lo que describe a través de la mirada de Duryodhana, muerto de envidia por la acumulación de pueblos y riquezas traídas como tributos: “¡Y tras haber visto la tierra entera sometida bajo el poder de Yudiṣṭhira, estoy en pie, aún vivo, con dolor te lo digo!”. Y, más adelante: “Todos los mlecchas, de todas las clases, de alta, media y baja cuna/, procediendo de variados países y de variadas estirpes, se llegaron,/ como si este mundo se esparciese alrededor de la morada de Yudiṣṭhira”<sup>49</sup>.

Tanta gloria y la mención de estos pueblos podría llamar a engaño. Para entender la mirada del autor que nos presenta a pueblos, y hasta productos, que conocemos y podemos ubicar cronológicamente en el siglo I d. C.<sup>50</sup>, hay que considerar que no dibuja una historia feliz que culminaría en la ceremonia, ni la sitúa en su

45. *Mbh.* 2.23.17-23, chinos en 19; ver también *Mbh.* 5.19.14-15.

46. *Mbh.* 3.48.18-21.

47. Str.11.8.2, son parte de los pueblos que se la habrían arrebatado a los griegos, vecinos de los Sakas y otros; la asociación con los Seres es clara también en Estrabón 11.11.2: antes, los griegos de la Bactria los habrían conquistado, según Apolodoro de Artemita.

48. *Mbh.* 2.47.19-26.

49. *Mbh.* 2.46.20ab; 2.48.33.

50. O poco después; ver J. L. BROCKINGTON, *The Sanskrit Epics*, Leiden, Boston y Colonia 1998 pp. 134-135.

presente, esto es, en el presente históricamente definido de nuestros *mlecchas*, ni en claves realistas. Se trata de una historia amarga. Tras la ceremonia, Duryodhana exilará arteramente a los Pāṇḍavas y a su esposa común durante trece años, y tras esto vendrá la inevitable guerra y la destrucción de centenares de millones de guerreros, con apenas diez supervivientes, incluyendo a los Pāṇḍavas y solo a uno de sus descendientes, un reinado de Yudiṣṭhira marcado por la tragedia y, años después, la masacre sin honor de Kṛṣṇa y su pueblo, que hace que los Pāṇḍavas y su esposa se dirijan a la muerte.

Es una narración situada en un pasado preciso. La historia humana se desarrolla en ciclos de cuatro generaciones y lo narrado se sitúa en el prólogo a la presente, la peor, el *Kaliyuga*, donde todos los valores y realidades están cabeza abajo y el mundo se pudre, a la espera de la renovación. No es una historia realista, como corresponde a esta historia en el tiempo del mito. Así, hay muchas categorías sobrenaturales en juego, algunas de ellas muy únicas. El proceso de destrucción no lo dirigen dioses convencionales, que también existen, sino Kṛṣṇa, reencarnación de Viṣṇu para la matanza, y Vyāsa, miembro de una categoría aún más original, al ser un gran *ṛṣi*, sabio y asceta sobrenatural, y el autor nominal de la obra. La guerra es también un enfrentamiento de los dioses y sus enemigos, los *asura*, y asume la forma de reencarnaciones de unos y otros en los dos bandos, lo bastante irregulares como para mostrar que lo importante de verdad es la masacre. Las muchas categorías sobrenaturales que se mueven por la historia tienen su parangón en los protagonistas. Un humano puede rivalizar con Indra, el rey nominal de los dioses, si acumula poder suficiente con prácticas ascéticas o puede dejarle atrás llegando a lugares espirituales más elevados que su cielo. Los grandes guerreros y reyes, *kṣatriyas*, los protagonistas de la guerra –aunque aparezcan también serpientes y *rākṣasas*-ogros, por ejemplo– son capaces de soportar impactos casi ilimitados de armas enemigas, de dominar proyectiles que abaten a millones de un golpe, o de aniquilar miles de elefantes a golpes de maza.

Sus geografías tampoco se ubican en una concepción del espacio meramente humana<sup>51</sup>. Los textos alrededor de la coronación imperial presentan una exigencia mayor de concreción, pero en ellos no falta lo directamente mítico, como cuando Arjuna tras el Himalaya se encuentra con un espacio divino e impenetrable, que marca su límite a la conquista del Norte, donde gigantescos guardianes le advierten de ello, o cuando inmediatamente antes somete una ciudad

---

51. Ver, por ejemplo, la descripción del universo y la tierra antes de la batalla en *Mbh.* 6.7-13.

de sobrenaturales *gandharvas*<sup>52</sup>. Sahadeva ha de enfrentarse a, y luego negociar con, Agni, el dios del fuego, que protege una ciudad<sup>53</sup>. No hay una descripción del mundo precisa, sino una acumulación de pueblos y personajes con algunos componentes narrativos para aliviarla. Los nombres de los conquistados tienen todo tipo de procedencias, no sólo las constatables históricamente, e incluyen nombres que desconocemos, otros de la tradición india reinterpretados, e inventados. Dentro de los sometidos por Sahadeva, justo antes de Roma, están los que se cubren con las orejas, los monopiés y los caníbales<sup>54</sup>. En la ceremonia aparecen los que tienen en su frente uno o varios ojos<sup>55</sup>. Todos, y algunos más, son remitibles a pueblos que los griegos iban ubicando en la India desde el s. VI a. C.<sup>56</sup>. Esas geografías griegas imaginarias tienen un lugar muy oportuno en ese lugar de encuentro<sup>57</sup>.

Nuestra pregunta sobre por qué nuestro autor opta por incluir a esos pueblos contemporáneos entre los que aparece Roma se impone más aún en ese contexto de un pasado lejano. Hay una respuesta que otros han explorado y que se basa en el presupuesto del *Mbh.* como una acumulación multiseccular de textos alrededor de una historia inicial. Desde esta perspectiva, esa inclusión sería una más de las intrusiones, y no afectaría al análisis de la obra. Para los que creemos que el *Mbh.* es unitario y datable esta solución –más bien disolución– no es de recibo<sup>58</sup>. Añadamos que si Roma aparece en una referencia aislada, hay múltiples apariciones de los otros pueblos a lo largo de la obra, en particular en los libros de la guerra, con lógicas muy específicas y en escenas complejas, en referencias

---

52. *Mbh.* 2.25.5-26; cf. también 2.49.16.

53. *Mbh.* 2.28.12-37b.

54. *Mbh.* 2.28.44b-45a.

55. *Mbh.* 2.47.15-16.

56. Ver Escílax de Carianda en el VI a. C., en Tzetzes, *Chiliades* 7, pp. 629-639 para los primeros y segundos y para los que tiene un solo ojo; ver Heródoto 3.38 y 3.99.1-2 para los caníbales; el oro relacionado con unas hormigas especiales que traen unos tributarios en *Mbh.* 2.48.4, única referencia en la literatura india, está también en Heródoto 3.102-5. Cf. la lista similar en *Rāmāyaṇa* 4.39.23-27.

57. Ver F. WULFF ALONSO, “De monstruos y otras geografías. Notas sobre el *Mahābhārata*”, en *Papeles de la India* 40,1, 2011, pp. 17-45; ver también las referencias contenidas allí a la bibliografía previa, particularmente J. L. BROCKINGTON, *op. cit.* y K. KARTTUNEN, *India in Early Greek Literature*, Helsinki 1989.

58. Ver, en particular, la obra de A. HILTEBEITEL, *Rethinking the Mahābhārata: A Reader's Guide to the Education of the Dharma King*, Chicago 2001, recogido parcialmente en A. HILTEBEITEL, *Al encuentro de la diosa. Textos escogidos de Alf Hildebeitel*, Sevilla 2016, pp. 25-65, y mi Introducción en pp. 9-24.

más generales, pero también en asociaciones bien delimitadas por su ubicación, ligando, por ejemplo, *yavanas* con *śakas*, o con *pahlavas*<sup>59</sup>.

La pregunta ha de ser respondida desde la obra misma. Hay una primera respuesta que es obvia: esos pueblos contemporáneos le permiten visibilizar, concretar, ante sus lectores el dominio universal de su héroe. Pero falta un matiz adicional. En el libro 3º el autor nos presenta al gran *r̥ṣi* Mārkaṇḍeya visitando a los hermanos *Pāṇḍavas* y su esposa común durante su exilio y revelándoles en claves directamente apocalípticas<sup>60</sup> los ciclos de destrucción universal y la divinidad última que los preside, *Kṛṣṇa Viṣṇu*. En ese contexto describe la decadencia progresiva de los cuatro ciclos que culminará en el futuro inmediato en la nueva fase, el *Kaliyuga*, cuando todo orden se altere, el de las castas y la posición de los brahmanes, la familia, las mujeres y el orden social en general, unido a sequías, inundaciones, eclipses y otras catástrofes naturales, y domine el horror y el caos<sup>61</sup>. Es entonces cuando se nos cuenta que una de las desgracias claves sería<sup>62</sup> que muchos reyes *mlecchas* dominarán la tierra con maldad y mentiras, reyes *āndhras*, *śakas*, *pulindas*, *yavanas*, *kāmbojas*, *aur̥nikas*, *śūdras* y *ābhīrās*. Este aspecto se recalca cuando se dé paso otra vez a la renovación del ciclo y un brahmán, Kalki, rodeado de brahmanes, traiga la nueva era, ordenando el mundo; para hacerlo, nos cuenta, exterminará allí donde estén a todos los viles *mlecchas*; tras matar a los ladrones, devolverá a los dos-veces-nacidos (esto es, los que han recibido el ritual brahmánico o los brahmanes mismos) la tierra en la correspondiente ceremonia<sup>63</sup>.

Como corresponde a este tipo de literatura, el presente del lector lo definen las desgracias que anuncia el profeta para el futuro: un mundo dominado por *mlecchas*. Y el tiempo que sigue es el futuro salvífico que se reclama para este presente: una esperanza teñida de componentes mesiánicos, cuando un nuevo rey brahmánico devuelva el orden perdido sometiéndolos. Todo esto se rubrica con la frase que cierra las llegadas de aquellos pueblos con tributos a la ceremonia,

---

59. Para su aparición en listas más generales *Mbh.* 6.10.64-5; 8.51.18-19; 1.165.35-37; asociaciones más específicas en la guerra y la matanza: *Mbh.* 5.19.21; 5.196.7c; 6.20.13c; 7.6.5c; 7.19.7c; 7.68.41c-d; 7.95.37d-38; 7.95.45; 8.31.15c-d; 8.40.108a-b; 8.64.16bc; 9.1.26; 9.2.18; 9.7.24-25; ver también *Mbh.* 11.22.11cd y 12.102.5ab.

60. *Mbh.* 3.186-9.

61. *Mbh.* 3.186; 188.

62. *Mbh.* 3.186.29-30.

63. *Mbh.* 3.188.85-189.23.; para esto último 3.188.93-189.1-2.

incluyendo la de Bhagadatta: se quedaron en la puerta, negándoseles el acceso<sup>64</sup>. Se entiende que sean situados en la guerra en el bando de Duryodhana. Y la diferencia queda nítida cuando se afirma que *śakas*, *yavanas* y *kāmbhojas*, aún siendo tribus de *kṣatriyas*, al no tener brahmanes, es como si fueran *vṛśalas*, intocables<sup>65</sup>. Desde esta perspectiva, se puede reconocer que los *yavanas* sean sabios o un origen genealógico distinto a los demás *mlecchas*<sup>66</sup>, pero siguen siendo *mlecchas* porque no tienen brahmanes, de la misma forma que cualquier colectivo, de origen indio o no.

El *Mbh.* responde con su preocupación por un imperio universal a tiempos convulsos donde los imperios están a la orden del día<sup>67</sup>. La coronación de Yudiṣṭhira es una proyección de esto y la triunfal mirada al Occidente de Sahadeva es parte de un mundo-al-revés que su autor dibuja en el pasado y que quería repetir en un futuro que enmendara un presente abominable dominado por *mlecchas*.

El *Mbh.* es un ejemplo de rupturas y de los cambios de su época, no de continuidad. La evolución del Subcontinente indio que da lugar a él es inseparable de los grandes cambios aportados por las culturas de procedencia exterior (empezando por los persas en el s. VI a. C. y griegos en el IV a. C.), con invasiones, contactos y comercio antes y durante el momento de primera gran globalización del mundo del que hablamos y de sus proyecciones allí. La gran competencia ideológica que significan los budistas y otros va unida a las múltiples opciones de quienes puedan reivindicar los Vedas. Los cambios en los siglos que basculan alrededor del cambio de era no sólo incluyen los desarrollos urbanos y mercantiles en la senda de lo aquí planteado, sino cambios culturales de enorme amplitud sin los que no hubiera sido posible el *Mbh.*, empezando por la reciente invención de la escritura, que se debe a un rey budista, Ashoka, en el siglo III a. C., que propone también un muy atractivo modelo de monarquía budista.

Es en los momentos inmediatos al cambio de milenio, en medio de toda esta complejidad política e ideológica, cuando se produce la aplicación de la escritura a la literatura y la creación del sánscrito literario. El desarrollo por primera vez de cultos devocionales (*bhakti*) como los referidos a Kṛṣṇa, que marcan el definitivo

64. *Mbh.* 2.47-8.

65. *Mbh.* 13.33.19.

66. *Mbh.* 8.30.80a.; 1.80.24-27.

67. Ver, por ejemplo, A. HILTEBEITEL, "Empire, Invasion, and India's National Epics", *Reading the Fifth Veda: Studies on the Mahābhārata. Essays by Alf Hiltebeitel*, vol. 1, V. Adluri, J. Bagchee (eds.), Leiden 2011, pp. 553-579.

nacimiento de lo que llamamos hinduismo, es de esta misma época y responde a múltiples influencias, las mismas que dan lugar al paso del budismo *Hīnayāna* al más abierto *Mahāyāna*. También los nuevos desarrollos en el saber se producen en ese contexto multicultural y las dinastías de origen externo tienen un papel relevante en ello, en particular Sakas y Kushanas. La disponibilidad de componentes externos no podía ser desaprovechada. Sorprende la tendencia en los estudios indológicos a no sumarse a las perspectivas de reflexión sobre este aspecto en la India, a entender en el marco de interacciones de esta primera globalización, y el peso del mundo grecorromano puede ser una de las claves, negativas, más importantes para esa renuncia<sup>68</sup>.

El autor del *Mbh.* genera una nueva obra –la primera que conocemos de la literatura india y la primera épica– que no hubiera sido posible sin todo esto. Tal como la transmigración y el ascetismo no están en los Vedas, nada hay más alejado de su politeísmo que la devoción y entrega que se predicán para Kṛṣṇa. Busca construir una nueva ortodoxia que es una reinención de la tradición alrededor de un nuevo modelo de monarquía krishnaíta que define en claves de eras humanas, degradación y expectativas salvíficas, constituyendo uno de sus banderines de enganche la defensa nominal de la tradición védica y la más real de los brahmanes<sup>69</sup>. Budistas, *mlecchas* no conversos, y otros quedan fuera del juego. El modelo de la monarquía de Yudiṣṭhira crea un pasado ideal, un espejo para el rey brahmánico y krishnaíta que busque frenar en lo posible el *Kaliyuga* en el que nos ha tocado vivir y para el que se sueña un dominio universal.

Sin embargo, el mundo del Subcontinente no se extenderá hacia el Poniente, sino al Oriente, y no en claves imperiales, sino en las que reproducían el ámbito sin dueño de los procesos comerciales en el Índico Occidental. Su prolongación hacia el Sur de Asia Oriental a partir de la India irá ligada también, como ha apuntado brillantemente Sheldon Pollock<sup>70</sup>, a que ese ámbito indio que ha generado

---

68. Ver F. WULFF ALONSO, “Cuando Hércules le espantaba las moscas a Buda: negando el mundo Greco-romano en la India”, en L. Sancho Rocher (ed.), *La Antigüedad como Paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Zaragoza 2015, pp. 213-247. Recordemos, adicionalmente, al mundo romano elaborando sus cánones en base a la cultura griega en el último siglo del milenio, ofreciendo modelos adicionales que incluyen esa misma adaptación.

69. Ver J. BRONKHORST, *How the Brahmins Won: From Alexander to the Guptas*, Handbook of Oriental Studies 30, Leiden 2016, para una perspectiva del Brahmanismo como una práctica localizada en el espacio y en crisis para el cambio de milenio, que acabaría expandiéndose gracias, entre otros, al *Mbh.*

70. S. POLLOCK, *The Language of the Gods in the World of Men. Sanskrit, Culture, and Power in Premodern India*, Berkeley, Los Angeles y Londres 2006.

una cultura en sánscrito y ha creado (hinduismo) o reestructurado (budismo) sus dos modelos religiosos por excelencia en el contexto de todos estos intercambios, la proyecte también hacia allí. Pero el éxito de esa “cosmópolis sánscrita” fue posible porque ambos ya eran parte de los grandes procesos de intercambio y recreación cultural del continente en el ámbito de esa misma globalización: las nuevas redes humanas y su interconectividad se nutrían de marcos comunes de pensamiento e interacción frutos del tiempo y del contacto.

Es claro que el *Mbb.* no es un texto histórico ni propiamente geográfico, no es parte de un género vinculado a un saber contrastable, sometido a crítica y confrontación con fuentes o evidencias, sino una construcción imaginaria. Las formas china y grecorromana de conceptualizar la primera globalización son muy otras. Pero el sueño de una monarquía universal que abarcaba hasta una lejana Roma sometida y que se expresa en forma de épica, es también parte del mismo juego.

Las tres miradas que hemos seguido son, en sus formas respectivas, respuestas a un mundo que se sabe uno. Trajano no miraba solo al otro lado del mar. Y si le quitamos los tintes bélicos a su imaginario viaje, él tenía razón y Dión no: podría haber llegado fácilmente mucho más lejos que Alejandro simplemente dejándose las legiones detrás.